



## AQUELLOS MARAVILLOSOS AÑOS

Yo nací en Cepeda. Aquí pasé mi infancia y mi juventud, y a pesar de lo dura que resultaba la vida en aquellos años, fue una época inolvidable e irrepetible.

Los primeros recuerdos que guardo son los años de escuela. Aquí los inviernos eran durísimos, y no teníamos ni forros polares ni botas de montaña, mi equipamiento invernal eran unas sandalias y una toquilla, por lo que mi hermano mayor mi llevaba a cuestas pues corría el riesgo de perderme en un ventisquero. Había dos escuelas, una de chicas y otra de chicos. Lo primero que teníamos que hacer era encender la lumbre, los padres de todos los niños llevaban varios carros de leña para estar surtidos durante todo el invierno. Cada día se encargaba una niña de encender la lumbre, así como de coger el brasero para la maestra. También cada una llevábamos una estufa para ponerla debajo de la mesa, y poder tener los pies calentitos.

De la limpieza de las escuelas también nos encargábamos los niños, los sábados por la mañana era el día indicado para esta tarea, íbamos a buscar arena a la fuente nueva, que aunque parezca mentira la usábamos para barrer y que no se levantase polvo. Éramos unos 70 alumnos, entre chicos y chicas, por lo que Cepeda en aquellos años estaba muy animada.

El plan de estudios consistía en una cartilla para aprender a leer y después los libros que teníamos en la escuela, más tarde vendría la famosa enciclopedia, donde se resumían todas las materias. Una vez a la semana teníamos que ir a catequesis, y diariamente al rosario.

El día de la madre se celebraba el 8 de diciembre, siempre hacíamos un regalo para ellas, un peinador, una bolsa para los peines e incluso algún mantel.

En Navidad recuerdo que sólo en una ocasión se hizo la cabalgata de reyes, todos estábamos muy ilusionados pues nunca habíamos visto nada parecido. Se

disfrazaron de reyes, y creíamos, dada nuestra inocencia, que eran los auténticos. Todavía recuerdo la muñeca de "china" que el autentico Baltasar me regaló. Y es que los reyes magos no eran tan ricos como ahora y nos conformábamos con una naranja, una muñeca de trapo o cualquier chuchería. Ni siquiera teníamos vacaciones de navidad, solo los días de fiesta.

Los recreos eran especialmente divertidos, de hecho inventábamos cualquier excusa para poder salir al corralón. A una de nuestras maestras le molestaba mucho el humo, así, colocábamos la leña de tal manera que el humo inundaba toda la clase, y a ella no le quedaba mas remedio que mandarnos al patio. Allí jugábamos a la "naranja", "la cruz", a "la carta", a "la comba"....

También, de vez en cuando, nos tocaba sufrir algún castigo, te ponían de cara a la pared, con los brazos en cruz, y en cada mano un Quijote, y ya podías tener resistencia porque como bajaras los brazos pasabas a la segunda fase, que consistía en unos buenos reglazos en la punta de los dedos.

Cuando llegaba el mes de mayo, "el mes de María", preparábamos un altar, que llenábamos de flores que recogíamos todas las tardes, la excusa perfecta para llegar un poco mas tarde a clase. Después cantábamos el "con flores a María" todos los días del mes.

El fin de curso era el 30 de junio, pero la verdad es que no lo celebrábamos de ninguna manera en especial. Las vacaciones propiamente dichas no existían, por que en realidad en verano, como en el resto del año, nos tocaba trabajar duro.

Era la época de la trilla, cada uno en su casa ayudaba como podía. Si sabías andar ya te sentaban en un trillo y a dar vueltas a la parva de sol a sol. Esto solía coincidir con las fiestas de san roque. Antes, el baile se colocaba en las eras, así subías medio muerto, te aviabas, ibas al baile, y te recogías prontito porque al día siguiente te tocaba otra vez trillar.

Como no teníamos ni cine ni televisión, para animar un poco el ambiente hacíamos comedias. Nosotros éramos los actores y, la verdad, los había bastante buenos. En varias ocasiones incluso salimos fuera con nuestras obras, con mucho éxito, todo hay que decirlo.

También recuerdo gratamente la figura de los titiriteros. Solían venir en invierno, y en ocasiones, cuando nevaba, se quedaban incomunicados en el pueblo, haciendo sus representaciones gratis a cambio de comida y cama. Nosotros, cada vez que los veíamos aparecer estábamos deseando que cayera un buen nevazo, que nos asegurara una semana de económica diversión.

A pesar de todo, de los duros y fríos inviernos, del verano, sinónimo de trabajo, de los severos castigos en el colegio, de no tener televisión o cine, cuando pienso en mi niñez no puedo evitar una sonrisa, quizá, en Cepeda no hacían falta demasiadas cosas para ser feliz.